

De-Andrés, S., y Chaparro, M. (2022)

COMUNICACIÓN RADICAL

Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática

Barcelona: Editorial Gedisa

ISBN: 978-84-16919-40-6

Págs. 324

La comunicación es un fin en sí mismo y el trabajo social, en una sociedad cada vez con más medios, ha de ahondar, como sus precursoras, Mary E. Richmond o Concepción Arenal, en esas raíces dialógicas que dan el sentido natural y humano (de humus) a nuestra profesión. La propuesta es hacerlo desde la comunidad, con la comunicación que recupera la esencia y a la vez es el sustrato, la tierra donde se apoyan los pasos para caminar en un mundo cada vez más diverso, con una orientación plural y flexible que rompa con la atomización de la protesta y vertebre propuestas ecofeministas, de decrecimiento, ecológicas, pacifistas y decoloniales entorno al bien común.

Este libro, aunque nace de la comunicación, se apropia de esa confluencia de saberes e integra al trabajo social, a la ética, a la filosofía, e incluso a la poesía, en esa idea holística y evolucionaria que, desde la libertad de decidir, mediante la búsqueda de una sociedad mejor, aspira a lograr la fraternidad humana. La inteligencia sentiente de Xabier Zubiri se transforma, en palabras de Susana de Andrés y Manuel Chaparro, en un “sentipensar” a través de un diálogo equitativo que ha de comenzar por la escucha serena al otro, para alcanzar un “nosotros” de intercambios y vivencias que brotan desde el respeto y el cuidado de la naturaleza y florecen, libres de subordinaciones, para vivir leales a los principios éticos: Co- razonando.

La oralidad es esencial en el acompañamiento emocional desde el trabajo social. “El ejercicio



de escuchar, pensar, asimilar y saber narrar con capacidades conceptuales y expresivas” (pág. 41) requiere de una voluntad metodológica y una virtud epistemológica capaces de no caer en la tentación de los cantos de sirenas de una modernidad compulsiva, acelerada y efímera. La comprensión, como la música, requiere de silencios y de pausas que dan sentido a la vida.

La comunicación es ontológica y está genera, desde la armonía, sinergias colaborativas que no fluyen en un modelo de vida basado en el consumo y la tecnofilia. “La comunicación no es mera

información, habita el territorio” (pág. 60). El creciente narcisismo puede conducirnos a equívocos y pensar que más gente diciendo lo mismo, o utilizando mismas aplicaciones, es participar. Ser parte no es simultanear voces sino escuchar pluralidades discursivas. Haciendo del lenguaje no sólo mensaje sino también masaje (pág. 64) que logre consensos o disensos razonados elevando el nivel del debate.

Comunidad y comunicar tienen una misma raíz que se entronca en la ética del cuidado. Fue el cuidado, nos recuerda Margaret Mead, lo que nos hizo más humanos, cultivando, como apunta Morín “la parte poética de la vida, porque eso es vivir. Lo otro es supervivencia”¹.

Ilustrativa, en esta Comunicación Radical, la metáfora de navegar en la web, asemejándonos a los condenados a remar en galeras, condenados a no parar para que el barco continúe su rumbo sin sentido, resultando casi imposible la rehabilitación de quien de manera reincidente y cada vez más denigrante no es capaz de soltar las amarras que convierten al sujeto en objeto, al precio en valor, a la normalidad en frecuencia, y lo aceptable en rentable. Antes estas estrategias semióticas de sustituir el hacer por el parecer, la propuesta es una transformación ética feminista, poniendo los cuidados en el centro.

Y ahí confluye otra vez la lectura de esta obra con Mary E. Richmond (2005)² que, en *El Diagnóstico Social*, hablaba de la primera entrevista y sus objetivos a través de una buena praxis profesional:

Escuchando a la persona con atención y paciencia, estableciendo, en la medida de lo posible, un buen entendimiento mutuo, es decir, una buena base para una posterior interacción, consiguiendo

indicios sobre otras fuentes de información que ayuden a comprender mejor las dificultades, capacidades y los posibles recursos y soluciones con los que cuenta la persona y comenzando, en esta temprana fase, el lento proceso de desarrollo de la autoayuda y la autoestima, aunque sólo sea gracias a la influencia positiva que siempre ejerce una influencia comprensiva, y sabiendo que, posteriormente, habrá que buscar, encontrar y respetar el esfuerzo de la persona, del grupo o de la comunidad con la que se esté trabajando. (p. 114).

Considerada la ternura esencial en el trabajo social desde sus comienzos. La sensibilidad (qué no confundir con sensiblería), en este siglo XXI, con una comunicación digital, se sigue cocinando a fuego lento. Se cultiva desde la paciencia, compartiendo solidariamente, provocando la cooperación, educando en la tolerancia, practicando los afectos y generando el amor: “Relato y cuidados, comunicación y cura siempre estuvieron unidos” (pág.191).

Esto nos lleva a pensar y sentir que razón y emoción no pueden ser dicotómicos, lo que conduce inexorablemente a la necesidad de corazonar/co-razonar. Sentipensar desde la raíz, interdependientemente, de manera horizontal, ontológica. Convirtiéndose así la comunicación radical en: “una comunicación armonizada con cuerpo (sensitiva), con emociones (sensible) y con mente (inteligente)” que conecta con el mundo natural. Tener escuelas ya no es suficiente “hay que sa-

notas

¹ <https://elpais.com/ideas/2023-04-29/el-filosofo-edgar-morin-a-sus-101-anos-mientras-estoy-poseido-por-las-fuerzas-de-la-vida-el-espectro-de-la-muerte-retrocede.html?outputType=amp>

² Richmond, M.E. (2005). *Diagnóstico social*. Madrid: Siglo XXI; Consejo General de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.

ber qué debemos transmitir desde las lecciones aprendidas” (pág. 222) mediante estrategias que eviten el colapso de un lenguaje cada vez más infosaturado e infoxicado³.

El tiempo se gasta más que se vive, se sentencia. Singular es el tratamiento que hace el libro sobre las pérdidas de tiempos y espacios que nos exilian, como a María Zambrano, del contacto, del éxtasis de las caricias que, como dice el maestro Sampedro, cuidan. A falta de estas, y en una sociedad acelerada, el estrés es uno de los factores que incide en las conductas adictivas. Las drogas sin sustancia se han reconocido como patologías por la OMS y ocupan junto a anfetaminas, opiáceos, derivados de los benzodiacepínicos, o la cocina, un espacio cada vez más relevante, en un contexto, donde también el consumo de alcohol se dispara. Drogas legales a las que se suman las nuevas adicciones digitales, que paradójicamente establecen contactos mientras destruyen relaciones, conduciendo a un mayor aislamiento social.

Ante este escenario el antídoto es recuperar el tiempo conversando. La falta de tiempo es una señal de la voracidad de este sistema turbocapitalista que conduce al aislamiento. Kairós, el tiempo contemplativo significativo, es el que nos vincula con el territorio y con sus gentes mediante el relato haciendo de los encuentros “momentos especiales en los que el tiempo parece pararse” (pág. 261). Universalizar el lenguaje es necesario, pero haciéndolo desde el cuidado. “La propuesta de comunicación inclusiva es esencial para no seguir perpetuando discriminaciones. Se trata de incluir y no discriminar, ni invisibilizar, ni crear asimetrías de trato” (pág.169).

El androcentrismo y el antropocéntrico han definido la sociedad y su forma de relación domi-

nante. Sin embargo, la comunicación mediadora se da en el diálogo (el prefijo día significa a través de) y no en el ruido. Y en esta comunicación feminista: “Informar puede implicar deformar, re-formar, conformar, performar, formar, transformar” (pág.184). Dando respuestas que legitiman el proyecto transformador y que rompen las cadenas del monocultivo del lenguaje con un único discurso. La comunicación feminista implica diversidad, poniendo los cuidados en el centro, pero atenta a todo el ecosistema rizomático de las palabras. Transformando con urdimbre comunicativa, que teje palabras de colores, una conciencia colectiva alternativa a la injusticia y el maltrato que produce la sectarización del lenguaje uniforme.

Lo violento pisa lo violeta. Sin debates, sin diálogo, sin participación, no hay una verdadera comunicación y esta es imprescindible ya que define, aclara y propone. Ante la bulimia digital que nos aleja de la comprensión del mundo real, la alternativa es la relación. “La relación es comunicación” (pág. 294) y así como nos relacionamos viviremos. Recuperar el arte de vivir es la propuesta radical de los autores siendo urgente, ante el inminente colapso, el repensar, resignificar, recuperar, relocalizar, redistribuir, reestructurar, reducir, reutilizar y reciclar. Y más que eso, decrecer, o mejor dicho replegarse en uno mismo y ahondar en lo más profundo de nuestra esencia humana para que brote la esencia de cada uno de nosotros y en compañía compartamos, en comunidad, con toda la naturaleza, el diálogo que nos une, el bien común, la vida Viva.

*Rafael Acebes Valentín.
Trabajador social.*

notas

³ Acebes, R. (2020). Con las manos en la palabra. En R. Acebes (ed.) *Comunicación para el bien común*. Cizur Menor (Navarra): Aranzadi-Thomson Reuters.